

LIBERACIÓN DEFINITIVA



Inicia – Sábado 23/3

Lee el texto de esta
semana: Apocalipsis
21.



Encuentra más re-
cursos en el sitio web
de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



DERECHOS HUMANOS

Mientras que la Primera Guerra Mundial fue absolutamente devastadora, la Segunda Guerra Mundial fue testigo de la implantación generalizada de nuevas armas mucho más destructivas de lo que probablemente jamás se hubiera creído posible. El mundo descubrió nuevos niveles de muerte, dolor y pérdida debido a la tecnología moderna, que evidenció definitivamente las consecuencias de la naturaleza pecaminosa de la humanidad. La tecnología avanzó exponencialmente en el siglo XX, pero la condición moral de la humanidad no experimentó ninguna mejora. Nuestra inmoralidad y arrogancia se han cobrado millones y millones de vidas, y se siguen cobrando vidas incluso hoy, en esta época supuestamente avanzada.

Las Naciones Unidas se crearon en 1945 para mitigar futuros conflictos y proteger los derechos básicos de todos los seres humanos. Sin embargo, hoy en día, las guerras y los conflictos militares ponen en peligro a un número cada vez mayor de personas. Las normas que protegen los derechos humanos, entre los que se incluye la libertad religiosa, están sufriendo reveses inesperados, y el mundo sufre en el pecado y el dolor de formas cada vez más gráficas.

Tal vez las personas que viven en el siglo XXI puedan reconocer, más que ninguna generación anterior, que ninguna agencia humana proporcionará la libertad que este mundo necesita tan desesperadamente. El humanismo nunca tendrá éxito. Este mundo necesita una liberación de lo alto, ¡que es de lo que trata el adventismo! La palabra “advenimiento” significa “venida”, razón por la cual los adventistas escogieron esa palabra para describir nuestra fe en el pronto regreso de Cristo. El nombre de Jesús significa “Dios salva”; su nombre promete libertad. La lección de esta semana se centrará en la liberación final que Dios ha prometido a todos sus hijos.

Escribe – Domingo 24/3

- Escribe Apocalipsis 21 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe los versículos 1 al 8. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

LA GLORIOSA LIBERACIÓN

En el estudio de las últimas lecciones nos hemos centrado en la batalla final entre el bien y el mal en este mundo, tal como se describe en Apocalipsis 13 y 14. Cuando estalle la crisis, todos deberán elegir entre la fidelidad a Dios a cualquier precio o la lealtad a las tradiciones humanas. Los que obedezcan fielmente las leyes de Dios y mantengan la fe en Cristo se convertirán en el blanco de Satanás (Apoc. 12:17). El pueblo de Dios de los últimos días –aquellos que se nieguen a renunciar a su lealtad a Dios– será despreciado, calumniado, maltratado y castigado con multas, penas e incluso la muerte. La familia, los amigos, los compañeros de trabajo, los vecinos y las organizaciones utilizarán todos los recursos a su disposición para convencer o manipular al pueblo fiel de Dios para que cumpla con las tradiciones del hombre (Mar. 13:12, 13). Los creyentes serán arrestados, llevados a los tribunales y castigados por las autoridades civiles (vers. 9). No habrá lugar seguro fuera del cuidado de Dios mientras las naciones se unen en su odio contra su pueblo (Mat. 24:9). Predicadores fanáticos, llenos de carisma y respaldados por señales y milagros sobrenaturales, intensificarán el frenesí de las multitudes (vers. 11, 24). Los creyentes serán despojados de todo lo bueno que este mundo puede ofrecer. **La liberación no vendrá de ninguna fuente mundana; nuestra única esperanza estará en Dios.** Por difícil que sea, podemos confiar en su compasión, comprensión y en que él cumplirá sus promesas. Los capítulos finales de Apocalipsis declaran que Dios viene a liberar a su agobiado pueblo. Los capítulos 15 al 20 describen el juicio y la destrucción de los enemigos de Dios, mientras que los capítulos 21 y 22 se centran en la gloriosa libertad que disfrutará su pueblo después de haber sido liberado de la esclavitud de este mundo.

Una de las principales razones por las que Dios juzga a los malvados en los capítulos 15 al 18 es para liberar a su pueblo. Las siete últimas plagas (Apoc. 16) serán su castigo para todos los que traten de obligar a sus hijos a recibir la marca de la bestia (15:1, 2); demuestran que los que traten de quitarle la libertad al pueblo de Dios perderán

su propia libertad (16:1, 2). Así como las plagas de Egipto (Éxo. 7-12) se derramaron para liberar al pueblo de Dios de la esclavitud, las plagas del Apocalipsis liberarán al pueblo de Dios de la opresión y la persecución en el tiempo del fin. El juicio de Dios contra Babilonia en los capítulos 17 y 18 sirve para vengar a los mártires que ella ha matado (Apoc. 17:6; 18:20, 24) y poner fin al hechizo que Babilonia ha inducido sobre toda la tierra (18:23). Su pueblo ya no sufrirá el reproche, las acusaciones fraudulentas y la ira de los falsos maestros religiosos. Sus juicios los librarán.

Tras la detallada descripción de los juicios de Dios contra los opresores de su pueblo, **Apocalipsis 21 anuncia el alivio, la seguridad y la paz que el pueblo de Dios encuentra finalmente en su presencia.** Imagina por un momento: ¡no más lágrimas, no más tristeza, no más muerte (vers. 4)! Esta es una libertad por la que vale la pena vivir, y por la que vale la pena morir.

- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

- Elige un versículo del texto central y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ¿Por qué el juicio contra los enemigos de Dios forma parte de la liberación definitiva de su pueblo?

- ¿De qué manera los capítulos 15 al 20 realzan la promesa de liberación registrada en Apocalipsis 21?



A large grid of small dots for writing, consisting of 15 rows and 25 columns.

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Cómo explicar que la libertad de Dios, con todos sus límites, es verdadera libertad?

¿Consideras que la libertad que Dios da a su pueblo en el Cielo será una libertad absoluta? ¿Sin límites? ¿Una libertad para emprender cualquier actividad? Por supuesto, sabemos que la respuesta es no. Las familias saludables no permiten que sus miembros lleven a cabo lo que les plazca; tienen una estructura y asignan diferentes responsabilidades a los miembros para proteger la seguridad y la felicidad de todos ellos. Las relaciones en el Cielo funcionan de manera similar: se rigen por el amor, lo cual incluye responsabilidades y límites.

Dios compara a su pueblo con una novia para ilustrar el respeto mutuo y el amor que forma parte de nuestra relación con él (Apoc. 19:9; 21:2). Lo único que desean dos personas enamoradas es vivir para siempre con la persona a la que aman. Los votos matrimoniales solidifican el pacto de amor que protege el futuro de esa unión sagrada. Dios también quiere que vivamos en su presencia para siempre; por eso, se dispone a compartir su hogar con nosotros (Juan 14:2, 3). El matrimonio no da libertad a los cónyuges para hacer lo que quieran. No son libres de engañarse mutuamente ni de gastar todo el dinero de su pareja en sí mismos. Los cónyuges no son libres de estar ausentes todo el tiempo. Los matrimonios saludables incluyen responsabilidades y obligaciones mutuas. Cuando los cónyuges deciden que tienen libertad para hacer lo que quieran, condenan el matrimonio. A pesar de todos estos límites, muchos sienten que el matrimonio les abrió la puerta a la mejor libertad que hayan descubierto: la libertad de vivir y tener hijos con la persona con la que comparten un profundo amor. Cuando las parejas están enamoradas, el matrimonio significa libertad; pero cuando no lo están, significa esclavitud. Lo mismo ocurre con el Cielo. Para las personas que aman a Dios, el Cielo significa libertad; para las que no, el Cielo sería esclavitud.

La Ley de Dios está escrita en cada corazón que así lo decide, y eso revela uno de los aspectos más asombrosos del Señor: nuestro Padre celestial no nos obliga a elegirlo o adorarlo. Él escribe su ley en nuestro corazón después de que hemos hecho nuestra elección. Un ángel podría decidir

rebelarse contra él en cualquier momento, pero ninguna persona o ser celestial volverá a elegir pecar (Nah. 1:9; Apoc. 21:27; 22:11). Los redimidos han experimentado de primera mano la devastación causada por la mentira de que quebrantar la Ley de Dios trae libertad, y los ángeles han sido testigos de los resultados de redefinir la libertad a nuestro antojo. Esta angustiada experiencia –vivida en la Tierra y presenciada por toda la Creación– ha repudiado irreversiblemente cada una de las acusaciones de Satanás de que Dios no es justo o de que existe una libertad mejor. Ha revelado, de una vez por todas, que la mentira inicial de Satanás, que giraba en torno a la afirmación de que el gobierno de Dios es demasiado restrictivo, es solo eso: una mentira. Se podría decir que todo lo que tiene que ver con el Gran Conflicto gira en torno a la cuestión de la libertad. ¿Amar a Dios y elegir seguir los Diez Mandamientos protege nuestra libertad o la destruye? Cada uno de nosotros debe responder hoy a esa pregunta. Nuestra conclusión determinará tanto el destino que queremos como el que se nos dará.



Conecta – Miércoles 27/3

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con Apocalipsis 21?

Isaías 25:8, 9

Juan 14:1-3

Apocalipsis 7:13-17

Apocalipsis 15

Apocalipsis 19:1-9

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el texto principal de esta semana?



Cierra los ojos. Imagina vivir por siempre con las personas a quienes más amas. ¿No te parece un gran sueño? Terminamos las lecciones de este trimestre enfocándonos en el amor de Dios. Mira el video de esta semana para comprender mejor cómo se relacionan todos estos temas.



La sensación de alivio que sienten los redimidos cuando Dios los libera de la opresión es apenas una gota comparada con el océano de alivio que sentirá Jesús cuando finalmente lleve a su pueblo a casa. El conflicto finalmente habrá terminado; la última etapa estará completa. Recordando las palabras que pronunció en la cruz, Jesús exclamará: “Ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin que le cueste nada” (Apoc. 21:6). El primer deseo de Jesús es darnos el agua de vida. Se regocija de haber liberado al mundo de toda barrera que impidiera a la gente disfrutar del agua eterna de vida.

Jesús promete que “el que salga vencedor recibirá todo esto como herencia; y yo seré su Dios y él será mi hijo” (Apoc. 21:7). El plan de salvación eleva a los redimidos a la plena condición de hijos e hijas de nuestro Rey celestial, lo que nos confiere todos los privilegios de la realeza celestial. Nadie tiene mejores libertades que los hijos de los reyes. Los príncipes están exentos de los impuestos que pagan los plebeyos (Mat. 17:25, 26). Las princesas tienen el tesoro real para cubrir gastos y pueden acceder al trono. Tienen todas las cosas físicas que puedan desear. Si la realeza terrenal disfruta de estos extraordinarios privilegios, imagina las libertades que se conceden a los hijos del Rey de reyes (1 Juan 3:1, 2).

Jesús renunció a sus libertades. Dejó su Trono y todos sus beneficios reales para convertirse en siervo de otros siervos, lo más bajo de lo bajo. Fue arrestado y maltratado, y clavado desnudo en una cruz como un criminal común. Se hizo pobre para que nosotros fuéramos ricos (2 Cor. 8:9). Piénsalo por un momento. No hubo nada que no sacrificara en su lucha para liberarnos del pecado; entregó su libertad y su vida solo por la posibilidad de que aceptáramos su regalo.

Es importante entender que Jesús no dio a su pueblo la libertad porque de alguna manera nos la ganáramos o la mereciéramos; es un regalo, totalmente gratuito, dado por su gracia divina. ¿Cómo respondemos a una muestra de amor tan increíble? Es una pregunta importante, y Apocalipsis 14:12 nos da la respuesta: “Cumplen sus

- ¿Dónde ves a Jesús en el texto principal de esta semana?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿Cómo te conforta la promesa de ser hijo de Dios? ¿Cómo te motiva?

mandamientos y son fieles a Jesús". Hace falta un valor determinado para hacerlo cuando la corriente del mundo entero corre en dirección contraria. Dios está buscando personas que tengan el amor profundo, la confianza inquebrantable y el valor de seguirlo aquí y ahora, cuando los amigos y la familia vayan en dirección contraria. Cultivar una estrecha relación con Cristo es la única manera de desarrollar la confianza en él que nos capacita para hacer cosas que nunca creímos posibles. Que el Espíritu Santo nos ayude a superar el temor y la incredulidad, y nos llene del amor y la confianza necesarios para estar entre los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. Cuando Cristo venga en las nubes del cielo (14:14), solo entonces disfrutaremos la verdadera libertad.



EL PARAÍSO

“¿Acaso podrían aquellos que han pasado su vida en rebelión contra Dios ser transportados de repente al cielo y contemplar el elevado y santo estado de perfección que allí existe, donde toda alma rebosa de amor, todo semblante irradia gozo, la música arrobadora se eleva en acordes melodiosos en honor a Dios y el Cordero, y brotan raudales de luz del rostro de Aquel que está sentado en el trono e inundan a los redimidos? ¿Podrían acaso aquellos cuyos corazones están llenos de odio hacia Dios, la verdad y la santidad, alternar con las huestes celestiales y unirse a sus cantos de alabanza? ¿Podrían soportar la gloria de Dios y del Cordero? No, jamás; años de prueba les fueron concedidos para que pudiesen formar caracteres para el cielo; pero nunca entrenaron su mente para amar lo que es puro; nunca aprendieron el lenguaje del cielo; y ahora es demasiado tarde. Una vida de rebelión contra Dios los ha inhabilitado para el cielo. La pureza, la santidad y la paz que reinan allí serían una tortura para ellos; la gloria de Dios sería un fuego consumidor. Ansiarían huir de ese santo lugar. Desearían que la destrucción los cubriese de la faz del Ser que murió para redimirlos. El destino de los malos queda determinado por la propia elección de ellos. Su exclusión del cielo es un acto de su propia voluntad, y un acto de justicia y misericordia por parte de Dios. [...]

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está limpio. Una misma pulsación de armonía y júbilo late a través de la vasta creación. Del Ser que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, declaran, en su belleza sin mácula y en gozo perfecto, que Dios es amor” (White, *El conflicto de los siglos*, pp. 598, 726, 727, 737).

Aplica – Viernes 29/3

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué aplicaciones personales te sientes motivado a realizar en tu vida?
- ¿Qué de lo aprendido crees que deberías poner en práctica en tu lugar de estudios, con tu familia, en tu lugar de trabajo o en la iglesia?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Cómo liberan las siete últimas plagas al pueblo de Dios?

¿De qué situaciones nos libraremos en la Tierra Nueva?

¿Qué nos enseña la relación matrimonial sobre la libertad?

¿De qué nos protege la ley de Dios?

¿Por qué es tan necesario que nuestra libertad esté protegida por límites?

¿Cómo puede convertirse en peligrosa la libertad de elección?
¿Por qué aun así nos la da Dios?

¿Cómo ha redefinido Satanás la libertad?

¿Por qué nadie volverá a elegir pecar en la Tierra Nueva?

¿A qué libertades renunció Jesús para comprar nuestra libertad?

¿Cómo podemos desarrollar hoy un amor profundo y una confianza inquebrantable en Dios?



AGENDA **JOVEN**

En Feliz7Play hay un montón de contenido gratuito para ti. En adv.st/f7p-es o escaneando el código QR encontrarás todas las plataformas digitales donde estamos, y donde puedes seguirnos para no perderte las novedades.

VIVIR Y MORIR

“Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Juan 8:32).

Alguien dijo en cierta oportunidad: “Cuatro paredes no hacen una prisión”. El significado de esta declaración es que, aunque las paredes puedan aprisionar el cuerpo, no pueden aprisionar la mente.

Vemos un ejemplo muy claro en la historia, cuando el muro de Berlín fue destruido. Esa fría estructura que separaba familias y amigos en la Alemania Oriental y Occidental durante tanto tiempo finalmente cayó. Ni con toneladas de piedras y alambres de púa se pudo contener la ola de hombres y mujeres que luchaban por la libertad. Y a pesar de esa victoria, los seres humanos siguen construyendo muros entre sí, y entre ellos mismos y Dios; tanto físicos, como espirituales.

En 2013 tuve la oportunidad de participar del Congreso Mundial de Jóvenes en Pretoria, Sudáfrica. Fue uno de los viajes más interesantes que hice. Tuve la oportunidad de visitar una isla llamada Robben. Y allí conocí en detalle una historia de verdadera libertad.

En 1968, 20 millones de gentes de color eran gobernadas por una minoría de 4 millones de blancos bajo un régimen brutal llamado Apartheid. Los negros no tenían derecho al voto, a tierras ni a la libre circulación. No tenían igualdad de oportunidades de vivienda, empleo o educación. El gobierno estaba decidido a mantener el poder, a prohibir todas las organizaciones de oposición y a enviar a sus cabecillas al exilio o a la prisión de la isla Robben. Las cartas se vigilaban.

Nelson Mandela era considerado el peor terrorista del país, y estaba preso. Los prisioneros rompían piedras en esa isla. Solo podían recibir cartas cada seis meses. Solo podían escribir cartas de, como máximo, 500 palabras. Mandela pasó 21 años sin poder abrazar a su esposa. Permaneció preso durante 27 años.

Hay causas por las cuales vale la pena vivir. Y por las cuales vale la pena morir. Seguir a Cristo y elegir obedecerlo nos garantizará la verdadera libertad cuando él regrese.

DIÁLOGO ABIERTO

1. Piensa acerca de vivir y morir por una causa. ¿Qué tiene que ver eso con lo que crees? ¿Qué entiendes por otorgar libertad en el contexto que estudiamos?

Pr. Helbert Roger – Director del Ministerio Joven de la Asociación Paulista Sudoeste.